GLORIA Y PELUCA.

EL CIRCULO LITERARIO COMERCIAL ha adquirido la propiedad de la zarzuela GLORIA Y PELUCA, en 17 de julio de 1851, comprando al autor ademas la impresion que este tenia hecha en casa de D. Eusebio Aguado en el año anterior de 1850: y por lo tanto perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima, varíe el título, ó la represente en algun teatro del reino, ó en alguna sociedad de las formadas por acciones, suscriciones, ó cualquiera otra contribucion pecuniaria, sea cual fuere su denominacion, con arreglo á lo prevenido en las Reales órdenes de 8 de abril de 839, 4 de marzo de 1844, y 5 de mayo de 1847, relativas á la propiedad de obras dramáticas.

Se considerarán reimpresos furtivamente todos los ejemplares que carezcan de la contraseña reservada que se estampará en cada uno de los legítimos.

GLORIA



ZARZUELA EN UN ACTO

ESCRITA POR D. JOSE DE LA VILLA DEL VALLE,

Y

representada con aplauso en el teatro supernumerario de la Comedia.



MADRID.
IMPRENTA Y FUNDICION DE D. EUSEBIO AGUADO.
1850.

AL EXCMO. SR. CONDE DE SAN LUIS,

VIZCONDE DE PRIEGO, GRANDE DE ESPAÑA DE PRIMERA CLASE, CABALLERO GRAN CRUZ DE LA REAL Y DISTINGUIDA ORDEN ESPAÑOLA DE CARLOS III, MINISTRO DE LA GOBERNACION DEL REINO, ETC., ETC.

DEDICO *á V. E. esta obra mia en débil testimonio del respeto que á V. E. debo, y justo tributo á la amistad con que se ha servido honrarme. Ruego á V. E. que la acepte, no por lo pobre del don, sino como muestra de mi entusiasta admiracion y amor sincero.*

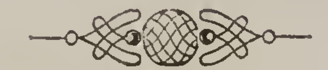
EXCMO. SR.

B. á V. E. L. M.

José de la Villa del Valle.

PERSONAGES.	ACTORES.
MARIA, *oficiala de sastre.*	SEÑORITA DOÑA ADELAIDA LATORRE.
MARCELO PELUSA, *peluquero*.	D. FRANCISCO SALAS.

Oficialas de sastre, coristas del Circo. Coro de ambos sexos.





Representa la escena una pobre habitacion. Al fondo una ventana; á la derecha del actor puerta de entrada; á la izquierda otra de comunicacion con la habitacion de Maria. Sillas, mesas, moldes de pelucas, útiles de peluquería, papeles de música y un clavicordio. En el fondo y sobre unas sillas cajas de carton llenas de pelucas de diferentes clases; sobre la mesa una botella.

ESCENA I.

Marcelo y coristas del circo. *Al levantar el telon varios coristas revuelven las cajas de las pelucas armando un ruido notable, hasta que cada uno elije una y se la presenta á* Marcelo.

Unos. Esta peluca.....
Otros. Mucho trabajo.....
Unos. Pronto..... prontito.
Otros. Ha de emplear.
Unos. Yo canto el coro.
Otros. Yo canto el bajo.
Todos. Pronto maestro, no hay que tardar.
Marcelo. Bueno, señores, dentro de una hora
Todo rizado, todo estará.
¡Ay triste suerte, perra, traidora,
Que me condenas á trabajar!
Cor. Pronto, prontito, señor maestro,
No descuidarse, gane el jornal.
Marc. ¡Soy un artista! El sacro estro
Junto al oficio para mi mal.
Un corista. ¡Un artista!
Marc. Justamente,
Célebre compositor!

A propósito, señores,
Pues voy á servirles yo
Quiero á mi vez que me hagan
Un señalado favor.
Ofrezco rizar sus pelos
Como ninguno veloz,
Y dejarles las cabezas
Peinadas con tal primor
Que ningun gacetillero
Les sople una pulla atroz,
Ni confundirles las épocas
De Vamba con Salomón,
Ni dar á David peluca
Como al caudillo Oudinot;
Pero quiero para mi ópera
Fuerte recomendacion.

Un Cor. ¡Opera!

Marc. Que yo he compuesto,
Que he presentado, y que hoy
De admitirla ó desecharla
Me han de dar contestacion.
¡Es una cosa sublime!
Cosa bellísima, honor
De la música española;
Juzgad por la introduccion.
(Canta.) Empieza el Bey de Marruecos
Recitando en sí bemol.
Que me traigan los esclavos.....
Un redoble de tambor.....
Y les corten las cabezas.....
Obligado de fagot.....
Tran, tran, tran, ti, ti, la flauta.....
Los timbales, tron, tron, tron.
Y ahora va toda la orquesta
Reforzando con vigor,
Y concluyen todos juntos
Por hacer un calderon.
Sigue despues el andante,
Dice el Bey: "Prenda de amor,
Por ti quiero que en desierto
Se convierta esta nacion;"
Y dice el coro á lo lejos:

"Perdonadnos, gran señor."
Y replica el Bey: "Matadlos;"
Y luego el coro: "Perdon."
¿Qué tal?

Coro. ¡Es cosa magnífica!

Marc. Los clarines y el trombon
Empiezan luego el alegro,
Ti, ti, ti, ta, ta, ton, ton,
Los violines tin, tin, tin,
Platillo y bombo chon, chon.

Coro. Basta, basta para muestra.
¡Qué concierto tan feroz!

Marc. ¿Qué quereis? ¡Se enciende el alma
Con un fuego abrasador!
Quiero de artista la palma,
Soy un gran compositor.

Coro. Hablaremos, hablaremos
De la ópera en favor.

Marc. Bien, señores, cantaremos
A la gloria y al amor.
Llénese el ámbito
Con mi armoníá,
El mas recóndito
Retumbará.
Mueran los bártulos
De barbería,
La ciencia métrica
Lo ganará.

Coro. Déjate, ó bárbaro,
De la armonía,
Que todo el público
Te silbará.
Coje tus bártulos
De barbería,
La ciencia métrica
Lo ganará.

(Marcelo despide con notable trabajo á los Coristas: cuando consigue hacerlos salir cierra la puerta con cerrojo.)

ESCENA II.

MARCELO.

Marc. (Hablado.) ¡Bendito Dios! Se largaron
Esos malditos cantores,
Y entregado á mis amores
Por mi suerte me dejaron.
Fortuna notable ha sido
Que cesaran sus encargos.
"Deje V. los pelos largos..... *(Remedándoles.)*
Ese rizo bien cojido.....
Que estén las cocas muy cucas.....
Que pueda lucir la frente....."
¡Maldita la calva jente
Y malditas las pelucas!
Para mí que dentro siento
Dél arte el fuego volcánico,
Este trabajo mecánico
Es un potro de tormento.
Músicas, inspiraciones,
Bullas, fiestas, armonías,
Y graciosas melodías
De fagotes y violones;
Eso sí que al mundo pasma:
Y al atronar los oidos
Se confunden los sentidos
Y el mas torpe se entusiasma.
¿Y si es de Verdí? ¡O ventura!
Los compases á montones,
Y el ruido de cien cañones
En cualquiera partitura!!! *(Reflexionando.)*
Por este entusiasmo loco
Me alejo de mi María,
Y tengo á la prenda mia
Y á mis pelucas en poco.....
¡Mas decir que estoy demente
Porque escribo partituras!
¡Llamar al arte locuras.....!
¿Qué hay que esperar de tal jente?
Para idear tal desastre,

Para una aprension tan mala
Es fuerza ser oficiala,
Y oficiala á mas de sastre.
Pero sastra tan bonita
Y con tantas perfecciones.....
Que me da mas tentaciones
Que tuvo Anton cenobita.
¡Qué pulido pie, qué mano,
Qué dientes y qué cintura!
Si la mueve por ventura,
Se aturde el jénero humano.
¡Y aquella cara tan bella,
Y los ojuelos traidores!
Vamos, me dan trasudores
Solo con pensar en ella.
Es cosa segura y cierta
Que si en vez de peluquero
Me volviera cerrajero,
No resistiera esa puerta.
¿Mas cómo he de hacer astillas
La causa de mis tormentos
Con solo estos instrumentos,
Un peine y las tenacillas?
Hace un año ¡qué ventura!
Podia verla á mi antojo;
Aún no existia el cerrojo
Ni esa fatal cerradura.
Mas desque vió la taimada
Que escribí la primer nota,
Quedó la alianza rota
Y la guerra declarada.
Ello es que salí á peinar
Un dia tranquilamente
Amalgamando en mi mente
Un aria y el macasar.
Al volver no la hallo; ¡malo!
Dije, mi desdicha es cierta:
Lánzome á abrir esa puerta,
Y encuentro cara de palo.
Golpeo, en la rabia mia
Grito, lloro, la suplico,
Y ella cerrado su pico

No dijo esta boca es mia.
La digo si está enfadada,
La pido dos mil perdones,
Y ella que nones, que nones,
Y suelta una carcajada.
Tan tremenda hilaridad
Me saca de mis casillas,
Y pagan las pobres sillas
Aquella barbaridad.
Rompo, pateo, destrozo,
Dándome sangrienta prisa,
Mas cesando al fin la risa
Me dice ella: "Pobre mozo,
¿Esos trastos, por ventura,
Son causa de mi desvío?
Pega antes, Marcelo mio,
Patadas á tu locura.
Con que si quieres mi amor
En premio de tus desvelos,
Tiñe canas, riza pelos,
Y deja de ser cantor."
Parece que siento ruido
En su cuarto..... ¡Qué alborozo!
(Mira por el ventanillo de la puerta.)
¡Salta el corazon de gozo!
No hay falencia; ya ha venido.
Si quisiera contestar.....
Hola ¡se sentó.....! Ya cose.....
¡Magnífico! Escupe, tose;
No hay remedio, va á cantar.

Mar. *(Canta dentro.)* Dejad al pensamiento
Libre camino,
Que vuele hasta los brazos
De su querido.
Y alli sin pena
Dejadle que arrullado
Tranquilo duerma.

Marc. Esa voz me enagena,
Me llega al alma;
Es la voz argentina
De mi adorada.
¡Ay mi María!

Valen mas que la Norma
Tus seguidillas.

Mar. Despliega el manso vuelo,
Gentil Cupido,
Cruzando el aire ardiente
De mis suspiros.
Llega á Marcelo,
Y dile callandito
Cuánto le quiero.

Marc. *(Hablado.)* Niña de la voz bonita: *(Se acerca á la puerta izquierda.)*
Encantadora sirena,
¿Me quieres hacer favor
De escuchar mis tristes quejas?

Mar. No quiero.

Marc. ¿Por qué, bien mio?

Mar. Porque no.

Marc. Linda respuesta.
Es razon que no convence.

Mar. Si no convence, hace fuerza.

Marc. Pero, muger, ten piedad.....

Mar. Marcelo, ¿ya no te acuerdas
Que te he dicho que hasta tanto
Que abandones tus rarezas
Y músicas no era facil
Que entrases tú en esta pieza?

Marc. Pues mira, una idea me ocurre
Y puede que te convenga:
No entrando yo no se falta
A tu propósito; sea:
Pero pasa tú á mi cuarto,
Y queda en toda su fuerza
Tu juramento..... ¿Qué dices?

Mar. Repito que si no dejas
Tu manía filarmónica,
Pierdes el tiempo en que ruegas.

Marc. Bien, muger yo te prometo
Que si de esta conferencia
Que propongo no salieres
Convencida en toda regla,
O abjuro de mi propósito,
O te vuelves á tu celda
Y no atravieso jamás

Los umbrales de esta puerta.

Mar. ¿Lo prometes?

Marc. Te lo juro.

Mar. Voy á salir; pero cuenta
Que es la postrer vez que tengo,
De seguro, esta flaqueza.

Marc. Asi á lo menos tendré,
Suceda lo que suceda,
El consuelo de mirarla
Y de hablarla mas de cerca.

ESCENA III.

MARIA *y* MARCELO.

Mar. Vamos á ver: ¿qué me quieres?

Marc. Tener una conferencia
Contigo, en la que tratemos
De la paz.....

Mar. O de la guerra.
Es escusado, Marcelo;
Discordan nuestras ideas,
Y á ti que quieres ser hombre
De rumbo..... pues..... de grandeza,
No te pueden convenir
Mugeres de mi ralea.

Marc. No digas eso por Dios;
A el que te quiere de veras
Como yo, es un suicidio
Hablarle de esta manera.
Tratemos primeramente
Del arte por escelencia,
De la música; despues
De nuestro amor.

Mar. Pues empieza
Por ahí y te entenderé,
Que lo que es de esas tonteras
De fusas y semifusas
No comprendo ni una letra.

Marc. Pero tú cantas tambien.....
Mas es cosa tan plebeya
La seguidilla.....

Mar. Mejor:

Yo soy española neta,
Y á mas hija de Madrid,
No me salgo de mi esfera;
Y manola aun en el canto
He de ser hasta que muera.

Marc. Valieras cien veces mas
Si estudiando por mi escuela
Cantases duos conmigo.

Mar. Déjate de esas simplezas:
No quiero cantar yo mas
Que las cosas de mi tierra;
Esto me ayuda á coser
Y mi soledad consuela:
Y era bueno no olvidaras
Que á los dos toca, y de cerca,
Que no se hizo el chocolate
Para mulas de colleras.

Marc. ¡Qué símiles usas, hija!
Cosas tan vulgares, prenda,
No deben estar en boca
De una muchacha tan bella,
Que ha de parar en muger
De un compositor en regla.

Mar. ¿Muger de un compositor?
Ni lo espero, ni Dios quiera
Que piense unirme jamás
A uno de la murga.

Marc. *(Ap.)* ¡Arrea!
(Alto.) Quiero aristocratizarte.

Mar. Eso ¿se vende en las ferias
O en la plaza?

Marc. No, María.
Muger, por Santa Quiteria
No quieras aparecer
Tan ignorante, tan lerda.

Mar. Si no entiendo esos vocablos,
¿Qué quieres? Soy yo muy bestia.

Marc. Bestia no; ¡Jesus mil veces!
Lo que yo solo quisiera
Es..... te elevases un poco;
Quiero decir, que ascendieras
En categoría social.

Mar. Que fuese yo una condesa
Y anduviese con repulgos
Haciendo dos mil pamemas,
Fingiendo ataques de nervios,
Convulsiones y jaquecas,
Prefiriendo ver quintetos
A oir una buena comedia
De aquellas que empiezan: ¡Arma,
Arma, arma, guerra, guerra!
O las otras en que salen
Anjeles, jigantes, dueñas,
Y donde bailan el ole
O la jota aragonesa.....?
Quita allá..... nunca en mi barrio
Pensaron en tal las hembras:
La pandera, una guitarra,
Bulliciosas castañuelas,
Guardapies ancho, zapato
Descotado, limpia media,
Respingo y jaleo á todo,
En todo la verdad neta,
La cara muy levantada,
Bien limpia y bien descubierta,
Sin manchas en el vestido
Y pocas en la conciencia,
Tales son, Marcelo mio
De una Manola las prendas.

Marc. Y prendas que yo venero,
Y mas si todas encuentran
Por portador un palmito
Como lo es el tuyo, perla.
Pero piensa, hermosa mia,
Que el mundo sigue otra senda.
¿Sabes qué es Revolucion?

Mar. Una jarana; simplezas.

Marc. No, muger; es una cosa.....
Es un mal que hoy nos aqueja.

Mar. Ya te entiendo; como el cólera
O el tifus: una epidemia.

Marc. Oye bien, te esplicaré
Largamente esta materia.
Los pueblos estaban mal

Porque las cosas añejas
A todo el mundo fastidian,
Y es preciso cosas nuevas:
La paz de antes, se ha acordado
Que es una cosa perversa,
Y que es mejor el bullicio
Y el estrago de la guerra.
Las opiniones del dia
Todo al igual lo nivelan;
No ha de haber pobres ni ricos,
Ni ha de haber niños ni viejas,
Ni muchachos corcobados,
Ni raquíticos, ni feas,
Ni hombres mas altos que otros,
Ni potentados: se quedan
Todos, todos por igual.

Mar. Estarán de esta manera
Los ricos ricos de hambre;
Los pobres con su miseria.

Marc. Abordan unos al mando,
Otros abordan la hacienda;
El zapatero hace versos,
El Duquesito comedias;
El comerciante los libros
De partida doble deja,
Y en vez de letras de cambio
Aprende las bellas letras.
Todos ascienden ó cambian,
Todo se ajita en la tierra;
De todo lo cual deduzco
Que tú, pobre costurera,
Puedes con el tiempo ser
Vizcondesa ó Baronesa,
Que hasta príncipes se han visto
Casados con lugareñas.....
Y yo no es mucho que aspire
A las glorias de la escena.

Mar. No delires.

Marc. No deliro:
Es cosa muy facil esta.
¿Sabes el poder inmenso
Del ingenio? Hasta la esfera

Del sol se puede elevar,
Y allí, del mundo lucerna,
Escita la admiracion.

Mar. Marcelo, no seas babieca.
¿Qué entiendes de teatros tú,
Qué de músicas, etcétera?

Marc. ¡Que no entiendo! ¿Pues acaso
Veinte semanas y media
Que cursé el Conservatorio
No han de dar ninguna ciencia?
Haber peinado tres años
Las barbas y las cabezas
De Ronconis, Salvatoris,
Artistas de tanta fuerza,
Y á la Persiani, la tiple
Mas tiple que hay en la tierra,
¿No me deben haber dado
Por lo menos esperiencia?
Escucha, prenda querida,
Mis planes.

Mar. Sí, tus quimeras.

Marc. Aprueban ahora mi ópera;
La cantan; mi fama vuela
Hasta el rincon mas recóndito;
Entonces mi nombre aprecian,
Y llueven aqui recados
Para hacer obras diversas:
Ya unas polkas para un baile,
Luego un sentido *Requiescat;*
La ópera, la cancion,
Tanda de valses, zarzuelas.....
Luciré mi rico ingenio,
De mi canto la escelencia;
Y coronas y doblones,
Y aplausos y enhorabuenas
Caerán á mis pies, las unas
Para adornar mi cabeza,
Y los otros llenarán
Mis bolsillos y gabetas.
Entonces dejarás tú
El dedal y las tijeras;
Tendrás gorros, tendrás chales,

Y andarás en carretela.

Mar. Y dirá la gente al verme
Con miriñaque tan hueca.....
Esa cosió este chaleco,
El pantalon, la chaqueta,
Y él me teñia las canas
O rizaba la melena.
¡Ay Marcelo! Tú estás loco;
Es inútil que pretenda
Tu curacion. ¡Pobre mozo!
Rematado..... A Dios te queda.

Marc. Mariquita, escúchame.

Mar. Ni la *meopatía* pudiera
Con todos sus globulillos
Curarte ya la mollera.
Ya tronamos, no hay remedio:
Quedó la amistad deshecha,
Y hasta me propongo odiarte
Desde hoy mas con todas veras.

Marc. Mira, si no te convenzo
Con esta razon postrera,
Tomo el tole y no descanso
Mientras me lleven las piernas.
Estáte atenta, dirás
Si mi doctrina no es cierta;
Son verdades que enternecen
A un guardacanton de piedra.

(Canto.) Cosiendo todo el dia
Chalecos, pantalones,
Se va, ¡pobre María!
Tu vida sin sentir.
La aguja ¡Dios me asista!
Tu mano pincha hermosa,
Acaba con tu vista,
No da para vivir.

Mar. Si tú prefieres, tonto,
La gloria á las pelucas,
Convenceráste pronto
De tu insensato error.
Maneja bien los hierros
Y déjate de coplas,
O un ciento de cencerros

Se oirán solo en tu honor.

Marc. Cosa pestífera
Es la peluca,
Cosa ridícula
Que me da horror.
Es tan prosáica,
¡Cosa muy cuca!
Para el que cuentan
Ya gran señor.
Tu idea estólida
Deja, querida,
Siendo aristócrata
Te irá mejor.
Grave y magnífica
Será tu vida,
Veránte atónitos
De tu esplendor.
Séria y pacífica
Irás al Prado,
Muy impertérrita
En tu landó.
Mientras el pópulo
Te ve admirado,
Siempre de adlatére
Estaré yo.

Mar. Deja las fusas,
Prenda querida,
Porque en tu vida
Prosperarás.
Coje tus hierros,
Y que tu oido
Oiga el sonido
Del chis, chis, chas.

Marc. Valen mas, prenda,
Otras canciones;
Violas, trombones,
Y hasta el violon.
Vivan las notas,
Viva mi lira,
Y el tararira
Y el chon, chon, chon.

ESCENA IV.

MARIA.

¡Se ha largado.....! Si es la suya,
No cabeza, calabaza;
Parece imposible que hombre
Que tiene tan buena gracia
Para arreglar las cabezas
De los otros, tenga calva
Su razon..... ¡Pobre muchacho!
Si yo un remedio encontrara
Para curar su manía.....
Mas no se me ocurre nada.....
Un específico fuerte.....
Si el barbero de esta casa
Supiese una medicina
Que la música matára.....
Pero ¡Quiá! Con el pellejo
Su locura no le arrancan.
Lo que una mujer no puede
Ni el mismo diablo lo alcanza.
¡No le curan mis desdenes
Cuando con pasion me ama.....!
No hay en la botica drogas
Que puedan curar su falta.
Si alguno me aconsejase.....
¡Qué idea.....! las oficialas
De sastre, mis compañeras,
Son traviesas, vivarachas,
Y tal vez estando juntas
Les ocurra..... cosa llana;
Mas ven cuatro ojos que dos.....
Convirtamos esta sala
En consejo, y discutamos.....
La ocasion la pintan calva;
Y pues Marcelo se fué,
Manos á la obra. ¡Muchachas! *(Llamando.)*

ESCENA V.

MARIA *y* OFICIALAS DE SASTRE.

Una Ofic. ¿Qué nos quieres?
Mar. Escuchadme,
Porque me hace suma falta
Vuestro consejo; sentaos

(*Las Oficialas cojen sillas y se sientan en semicírculo.*)

En redondo..... bueno.
Una Oficiala. Charla.
Mar. (*Canta.*) Para un asunto importante
Tengo que pedir consejo.
Oficialas. Escuchemos; adelante.
Mar. Prestadme vuestra atencion.
Discutamos seriamente,
Porque es grande el compromiso,
Qué será mas conveniente
Hacer en esta ocasion.
Yo tengo un amante
Muy fino y constante.
Unas. ¿Es joven?
Otras. ¿Es rico?
Otras. ¿Se casa?
Otras. ¿Es buen chico?
Mar. Callaos, chiton.
Mas á él para loco
Le falta muy poco;
Cantar solo quiere,
Y á todo prefiere
El bombo y violon.....
Veamos que hacemos.
Unas. ¡Pensemos.....!
Otras. ¡Pensemos.....!
Una. A ver.....
Otra. Convencerle.....
Otras. Negado.
Otras. Molerle
Será mas razon.

Mar. Con orden, amigas.....
Todas. Es fuerza le digas.....
Mar. Despacio, una á una.
Una. Curar su tontuna.
Otras. Matar su aficion.
Unas. Yo opino al contrario.
Otra. Que no es necesario.....
Una. Reñirle.....
Otra. Pegarle.....
Otra. Quererle.....
Otras. Mimarle.....
Unas. Caricias.....
Otras. Sofion.....
Una. Mi voz.....
4 ó 5. Descalabra.
Muchas. Pido la palabra.
Mar. Al orden.
Unas. ¡Votemos!
Otras. ¡No tal!
Mar. ¡Chist! ¡Callemos!
Cerré la sesion.
Las Oficialas. Atrapa al buen Marcelo
Pues quiere ser marido,
Sin hombre es consabido
Se muere de afliccion.
Casarse es lo que importa,
Casarse, y eso pronto;
No siempre se halla un tonto
Con tanta vocacion.
Mar. Acepto el buen consejo
Puesto que ya he sabido
Que estando sin marido
Me muero de afliccion.
Casarse es lo que importa,
Casarse, y eso pronto;
No siempre se halla un tonto
Con tanta vocacion.

ESCENA VI.

MARCELO.

Ya se ha marchado ¡Dios mio!
¿Habrá mayor desventura?
No me queda mas recurso;
No hay esperanza ninguna,
Como no la dé la muerte
Y el silencio de la tumba.
Quiero morir..... mas no tengo
Un arma que me concluya
Sin dolor; ni aun unos fósforos,
Que es veneno que ahora se usa.
Pero hay hombres que se matan
A fuerza de tomar turcas.....
Al espíritu de vino
Llama, Marcelo, en tu ayuda,
Y si has de morir, ve al menos
Alegre á la sepultura.

(Coje una botella y dice contemplándola.)

Solo creí que sirviera
Para limpiar las inmundas
Cabelleras de los muertos,
Que luego de dueño mudan,
Y no para convertir
En calavera huesuda
Cabeza tan bien compuesta,
Marcelo, como la tuya.
¡Quiero morir.....! Quiero vino.....
Una muerte quiero estúpida,
Que haga reir al mundo

(Va á beber y se detiene.)

Como haya reido nunca.
Pero ¿y las artes, señor?
¿Qué dirán las semifusas?
Aún me queda una ilusion;
La gloria, el laurel, la música.
Consolaráme mi ópera.

¡Qué escelente partitura!
Si pudiera yo cantar
El terceto: tengo mucha
Gana de ver el efecto
Que produce. Sí; no hay duda,
Debe alborotar. ¡Qué fuego!
¡Qué terneza y qué bravura!
Si tuviera aqui un tenor.....
Y aun me faltaria una
Tiple de escelente voz.....
Pero ¡qué idea tan chusca
Se me ocurre! Cantaré
Con este par de pelucas.
El Tenor un peluquin
Debe ostentar en la nuca;
Y estos rizos, y estas greñas
Tan bien trenzadas, tan cucas,
A una Tiple apasionada,
A una odalisca moruna
La deben sentar muy bien:
Escojamos las posturas
Que deben tener..... Tenor
A la izquierda, cosa justa;
La Tiple en el otro lado;
Actitud de humilde súplica:
Tiene delante al cristiano
Que sacó de triste y sucia
Mazmorra, y al que entregó
Las llaves de su ternura,
Y suplica al Bey infiel
Que los perdone y los una.
El Bajo esta furiosísimo
Porque á su querida turca
La camela el cristianuelo,
Y con faz fea y sañuda
A la muerte los sentencia.....
Es situacion tremebunda:
Deben estar las oyentes
Desmayadas ó difuntas.....
Algunas tendrán vahidos
Si me ampara la fortuna.

TERCETO.

Zaide, Rufo, el Bey de Argel.

Zaide. Tened piedad, señor de una infelice.
Rufo. Escucha, Bey tirano, lo que dice.
Bey. Nada escucho.....
Zaide. Señor.....
Bey. Nada, chitito:
Purgarás con la muerte tu delito.
Zaide. Yo tambien moriré.
Bey. Silencio, infame.
Rufo. No alcanza tu poder á que no me ame.
Colmó mi dura suerte,
Dolióse del cautivo,
Por ella solo vivo,
Por ella tengo honor.
Podrá solo la muerte
Llevarme lejos de ella.
¡Tú sola, Zaide bella,
Serás siempre mi amor!
Bey. Y yo, cristiano perro,
Tambien á Zaide amo;
Y á mí, que soy el amo,
No me toca ceder.
Tu amor cúrelo el hierro
Y enciérrelo la losa;
Entonces Zaide hermosa
Podrá ser mi muger.
Zaide. Jamás, bello cristiano,
Seré del fiero moro;
Ya sabes que te adoro,
Saber puedes mi amor.
Persíguenos tirano
Con su rigor la suerte;
La dura y fiera muerte
Podrá darnos honor.
Rufo. A mis brazos acude, sultana.
Zaide. Toma, esclavo, con ellos mi vida,
Bey. Morirás al momento, tirana.
Rufo. Unirános la muerte, querida.

Bey. ¡A la muerte.....!
Rufo. La muerte ya tarda.
Zaide. ¡Ay cruel!!
Rufo. Ay ¡mi bien!!
Zaide. Oye, aguarda;
Por ti siente el ánima
Bullir ciento á ciento
Amores volcánicos,
Pasiones sin fin.
Muramos ya, ¡bárbaro!
Con risa y contento
Veremos impávidos
La muerte venir.
Rufo. Será el hierro límpido
El que ahorre tormento.
Crucemos el ámbito,
Verásnos morir.
La risa sardónica
Será mi lamento;
Irá mi alma rápida
Al alto cenit.
Bey. Los dos son dos pícaros
Que escitan mi saña;
Mas pronto mi cólera
Habrán de sentir.
Pondrán la faz lívida
Al ver la guadaña;
Con risa sarcástica
Veré yo su fin.
(Hablado.) ¡Magnífico! ¡Bravo! ¡Bravo! *(Aplaudiéndose.)*
En mis oidos retumba
El aplauso y los clamores
Que esto escitará en la turba.
¡Qué de coronas y víctores
Y de oro! ¡Fuera pelucas!

(Golpes en la puerta izquierda.)

Mas parece que me llaman,
Y no hay mas..... es mi Maruja.....
¿Qué me quieres, prenda mia?
Mar. Abajo un hombre te busca.
Marc. ¿Un hombre? Un avisador

Del Circo será sin duda:
Traerá noticias de la ópera,
Séme propicia, Fortuna.

(Sale corriendo de la escena. En el momento entra en ella María.)

ESCENA VII.

MARIA.

Por fin consiguió mi ruego
Que me hablasen en razon:
Su fatídica pasion

(Coje los papeles de música y los echa en el brasero.)

La debe estinguir el fuego.
Conviértase en humo vano
El fruto de tu locura;
Siempre fue la mejor cura
La que corta por lo sano:
Quiera el cielo que esta llama
Te vuelva, Marcelo, el juicio,
Y debas tal beneficio
A la muger que te ama.
Retirémonos á ver
En tal caso qué resuelve.....
Si esto á mi amor no le vuelve,
No le debo de querer.

ESCENA VIII.

MARCELO.

Marc. Me ha engañado, y querrá luego
Que la crea..... ¡Miente tanto!
¡Mas qué miro, cielo santo!
Se quema mi fama. ¡Fuego!
Muger, tú me martirizas
Con tus desdenes impíos,
Y á mas los papeles mios
Me conviertes en cenizas.

¿Hay situacion mas cruel?
Dime tú lo que mereces:
He bebido hasta las heces
El caliz de amarga hiel.
Aquí quisiera yo ver
A esos poetas llorones
Que pintan en sus canciones
La crueldad de la muger.
¿Qué dijeran si supieran
Lo que á este amante le pasa?
Los misterios de esta casa
Si supiesen, ¿qué dijeran?
Canta la záfia criada
La Atala y triste Corina
Trasteando en la cocina,
O entre una y otra escobada.
Canta el ciego á la guitarra
Las coplas de Calainos,
De suerte que á los vecinos
El oido les desgarra.
Canta el tenor estrangero,
Y al soltar un gallipavo
El público esclama "bravo,"
Y le da aplauso y dinero.
Canta un niño una cancion,
Y muy mal el pobrecito,
Y le dicen: "qué angelito,
¡Jesus, cómo coje el son!"
¿Y sufriendo al niño, al ciego,
Al tenor y á la criada,
Una mano despiadada
Les pone á mis notas fuego,
Sin ver consume la llama
De un genio el nombre, el honor,
Tan buenos frutos en flor,
Y tanta gloria en programa?
¿Se pueden dar mas tormentos,
Suceda lo que suceda?
¿Y qué es lo que aqui me queda?
Juntemos estos fragmentos.

(Leyendo de dos papeles que han quedado á medio quemar.)

La dulce prenda que..... serrana mia,
Llama á la muerte..... al son de la guitarra.
Injusto Bey, tu mano..... mi alegría
Y tu poder..... la faja y la zamarra.
Contento moriré..... gloria y salero,
Por mi hermosa..... y su cuerpo sandunguero.
A Dios, á Dios..... y ese talle.....
¡Qué injusta suerte..... infeliz!
La muerte..... yo iré á tu calle.....
No temo..... una cicatriz.
Adios, sultana..... si á un majo quieres
Voy al tormento..... hiena iracunda
Mi último aliento..... Adios qué tunda
Será por ti..... te doy á ti.

Mar. *(Dentro.)* Marcelo.
Marc. Húyeme, aparta;
No con nuevas bromas vengas.
Mar. Para que ahora te entretengas
Ahí te remito esa carta.

(La echa por debajo de la puerta.)

Marc. Sr. D. Marcelo Pelusa:

El atrevimiento ó por mejor decir la locura de V. es tan grande, que merece un castigo ejemplar; ninguno mejor que decirle que lo que V. llama su ópera es un engendro disparatado; es el aborto de un cerebro trastornado. Solo á V. se le puede ocurrir empezar una introduccion de partitura con la marcha de caballería, cosa que de puro moderna se tocaba en tiempo de Isabel la Católica, á quien V. debe ya conocer. Peine V. pelucas, déjese V. de músicas, ó váyase á curar á Toledo, donde le espera un cuarto en la casa de locos. Suyo, etc.

¿Es cierto lo que estoy viendo?
¿Es verdadera esta carta?
Esto solo ¡santos cielos!
Esto solo me faltaba.
Esto debe ser envidia,
Pero mata mi esperanza.
Ay Mariquita ¡María!
¡Prenda hermosa de mi alma!
Si tú me vuelves tu amor,
Renuncio por ti á la fama.

Mar. (Dentro.) No te creo, ya Marcelo.
Marc. Te lo juro.
Mar. No me engañas.
Marc. Pues bien, ponme en cuarentena,
Y si una nota me hallas
Consiento que me estrangules
O me arranques las entrañas;
Pero al menos no me prives
De ver tu preciosa cara.
Mar. Concedértelo no puedo.
Marc. Perdona, muger, mis faltas.....
Mea culpa..... pequé, pequé.....
Para penitencia basta
Con la que antes he sufrido.....
¿Mis súplicas no te ablandan?
Mar. Ya no queda de mi amor
Para ti ni una migaja.
Marc. Dame siquiera, María,
A besar tu mano blanca
Por la puerta, y sea el iris
Sucesor de mi borrasca,
Y la señal de que al fin
Me perdonarás..... Despacha,
Que me come la impaciencia
Y me devora la rabia.
¿Nada dices? ¿No concedes?
¿No te conmueven mis lágrimas?
Pues voy á concluir mi vida
Saltando por la ventana.
Adios, Maruja querida.
Ese silencio me mata:
Sal á tu ventana á ver
Mi catástrofe inhumana.

(Se separa de la puerta y va hácia la ventana; en el momento mismo se entreabre la puerta y asoma la mano de María. Marcelo se precipita á cojerla y la besa repetidas veces.)

Mar. Te perdono.....
Marc. ¡Qué ventura!
Este perdon esperaba.
Te prometo no cantar.....
Lo menos hasta mañana;

Pero deja que traspase
Estos límites..... ya basta
De separacion, muger..... *(Queriendo abrir la puerta.)*
Aqui mis fuerzas me valgan.
Ya van venciendo..... por fin
Darás á mi amor la paga.

(Se oye el Coro de hombres por el lado derecho, Marcelo asombrado suelta la mano y la puerta se cierra; cuando vuelve á ella ya trata en vano de abrirla.)

ESCENA VIII.

Dichos, y Coro de hombres y mugeres.

Coro de h. Subamos, subamos, pasó ya la hora,
Se acerca el momento de ir á trabajar.
Marc. Malditos cantores, su charla traidora
Me impide de amores la palma alcanzar.
Coro de m. Dejemos la aguja, llegó ya la hora
De darnos descanso y el mundo gozar.
Coro. ¿Y mi peluca?
Marc. No está corriente.
Coro. Cuál es la causa?
Marc. No hay que chistar.
Coro. Es una infamia, maestro insolente:
Su picardía debe pagar.
Mug. ¿Qué tal la música?
Marc. Vayan al cuerno.
Mug. ¿Qué tal le aplauden?
Marc. Me voy á ahorcar.
Mug. Si V. se mata se va al infierno,
Piense en la gloria que ha de alcanzar.
Marc. Cese la grita; óiganme un poco,
Oiganme un poco por caridad.
Callen, ó denme de la botica
Tres cuarterones de rejalgar.
Coro gen. Di qué te pasa.
Marc. Que hallar no puedo
Ni gloria artística ni conyugal:
Ay desgraciado, quién lo dijera,
No hallo consuelo para mi mal!!!

Coro. Y hace pucheros, ay ja, ja, ja.
¡Vaya una cosa particular!
Pobre maestro, rice postizos.....
Deje la gloria, déjela ya:
Coja por fusas canas y rizos,
Que una peluca gloria le da.
Marc. Juro, señores, que mi manía
Desde esta noche se curará
Si me perdona mi fiel María
Y á mí se acerca.
Mar. (Abrazándole.) Toma.
Coro. Aqui está.
Marc. No tiene cálculo
Cuánto yo gozo,
No hay otro mozo
Con mas pasion.
Retoza el júbilo
Dentro del alma,
Nace la calma
Del corazon.
Mar. La suerte próspera,
De sus furores
A mis amores
Los libertó.
Por fin apiádase
De ellos el cielo,
Grato consuelo
Me deparó.
Coro. Por fin la música
Vuelve á su quicio,
Le vuelve el juicio
Por fin amor.
Cese su estúpida
Rara manía,
Calme María
Su loco ardor.





NOTAS.

Es un deber de justicia tributar y consignar aqui el justo elogio á los artistas que han tomado parte en la representacion de esta zarzuela; y el autor tiene una verdadera y profunda complacencia al dar públicamente las gracias á la Señorita Doña Adelaida Latorre y al Sr. D. Francisco Salas, sin cuyos generosos esfuerzos y valía artística no hubiera, de seguro, oido tanto aplauso.

Para la representacion, y á fin de facilitar su ejecucion, se han suprimido algunos trozos tanto en la parte de música como en los recitados: los Señores Directores que quieran hacer iguales supresiones se pueden dirigir al autor, que con el mayor gusto se las indicará.